

# Democracia y discurso izquierdista en Colombia

**Fernando Giraldo García**

"La praxis no es jamás una reproducción idéntica de las cosas de nuestra vida: ella la crea y la modifica. Por eso toda sociedad está constantemente amenazada por la no reproducción, sus estructuras están cargadas de eventos potenciales o efectivos de los cuales unos la dejan dentro de sus límites de variaciones y otros preparan las condiciones de su transformación. Así, la integración de la sociedad burguesa no es sino provisional, aleatoria. Ella debe ser reconquistada sin cesar y ese simple movimiento la cambia. Partes enteras de las ideas revolucionarias del Siglo XIX y del marxismo fueron poco a poco absorbidas por la ideología dominante, y manifiestan la presencia, al seno mismo del sistema burgués contemporáneo, del materialismo revolucionario. En sentido inverso, otras partes del pensamiento revolucionario fueron poco a poco ahogadas por la ideología y marcan en vano el fracaso o la desaparición de una utopía. Nuestra lengua, sobre todo en el nivel semántico, es mucho más que un reflejo de la evolución económica y social; ella manifiesta y expresa la lucha de clases, los enfrentamientos históricos y las correlaciones de fuerzas que dibujan el vasto campo de nuestros futuros posibles, de los cuales ninguno es una simple reproducción idéntica de nuestras condiciones de vida actual". (LABBE, 1977: 202).

El objetivo principal de este trabajo es analizar el concepto de democracia en el discurso político de la izquierda, en los años ochenta y noventa. Se estudia la presencia y evolución del concepto democracia en el discurso político tomado en consideración. Se trata del estudio de posibles componentes histórico-políticos presentes en dicho discurso. Para lo cual se considera un cierto número de elementos, haciendo énfasis en aquellos que permiten observar una continuidad política.

En el presente artículo no hacemos un análisis exclusivo de la significación manifiesta del discurso ideológico o político, como tampoco aquel cuyo fin es colocar sólo en evidencia las significaciones latentes, que lo hacen más subjetivo y cualitativo. Por tanto, intentamos utilizar con cautela el análisis manifiesto, que es la base del análisis de contenido. Se entiende por manifiesto, la forma, el significante; y por latente, el contenido, la esencia, el significado.

Para este trabajo tomamos los mecanismos de la enunciación, los cuales se basan en la relación existente entre la persona que toma la palabra y lo que ella enuncia. En la enunciación existen dos elementos principales: el primero, las entidades, compuestas por las imágenes de quien que toma la palabra (el enunciador), y de quien la recibe (el destinatario); y el segundo, las relaciones que hay entre ellas.

En nuestro caso, los enunciados son estudiados considerando fundamentalmente el enunciador; y la enunciación, a partir del destinatario, analizando los tres espacios vistos por VERÓN Eliseo (1989, pp. 75-91): El pro destinatario que se encuentra al mismo nivel de aquel que habla; el contra-destinatario que está en el mismo nivel del adversario político de aquel que habla; y el para-destinatario que no se encuentra en un caso ni en otro.

En su conjunto, el trabajo está estructurado analizando la evolución del discurso izquierdista, su estrategia, sus condiciones de producción, las diferentes partes que lo componen y los temas que lo estructuran. Analizamos los funcionamientos discursivos que existen a partir de una cierta posición ideológica. En ocurrencia se trata de ver como se inscribe en la sociedad colombiana (formalmente democrática) una identidad (la izquierda) enunciativa (socialista) que se ha pretendido democrática.

Nuestro propósito no es desarrollar una teoría sobre la izquierda colombiana, ni sobre el concepto de democracia en general, ni una teoría de la práctica izquierdista, sino, ante todo, reflexionar sobre el discurso y en éste, el concepto de democracia, al buscar elementos, causas o razones que lo hacen posible y el sentido de ese concepto en la empresa discursiva izquierdista.

También intentamos responder a los interrogantes sobre la importancia de la democracia en el discurso de la izquierda, sobre su significado, sus particularidades, las maneras como se presentan y sobre los eventuales puntos comunes con el discurso de la derecha.

### **El discurso izquierdista**

La izquierda legal en la segunda mitad de la década de los ochenta realiza, aparentemente, un esfuerzo por dar vida a un discurso alternativo; pero a pesar de ello, aquel adolece siempre de clarividencia y no rompe con el esquema discursivo de la izquierda revolucionaria ilegal. Es una de las razones por la cual

se revisa el tema de la democracia, para permitir descifrar en el discurso ciertos aspectos que han sido edificados gracias a la existencia de la violencia y la paz, consustanciales del modelo democrático construido en Colombia.

El discurso político se deriva, tangencialmente, de la acción táctica del programa estratégico de las organizaciones políticas. En particular, en aquel de la izquierda revolucionaria, se podrá escudriñar parcialmente si la ineficacia programática fue el resultado, entre otras razones, de la ausencia de democracia opuesta a la violencia y a las diversas causas que la engendran, o de la utilización de aquella como una simple alternativa táctica para permitir conquistar la paz a través de la revolución por vías violentas.

No se ignora que las obligaciones ideológicas y estratégicas de toda organización establecen graves debilidades democráticas (desde el punto de vista del pluralismo) en sus dirigentes, en su estructura y en su programa. Esto no siempre es compensado por otros factores que influyen una organización izquierdista. Factores estos que en Colombia están, ciertamente, muy cargados de exclusión.

Se trata de saber si es la debilidad de democracia política en el programa de la izquierda (debilidad que se refleja en su discurso y práctica cotidiana) la razón principal de su bloqueo como alternativa política. Situación que hunde a la izquierda en un círculo vicioso de antidemocracia, del cual ella parece no poder salir, pues para el militante revolucionario el pluralismo político permite la dominación de la clase 'burguesa', mientras que para la ideología liberal, base de la democracia occidental, él significa la concurrencia de intereses.

El discurso izquierdista integra los valores del bien y del mal. Él se presenta como sano, productor y naturalmente moral, dado que clarifica lo que es bueno (sus objetivos, sus amigos, sus intereses, sus ideas) en oposición a lo que es malo (los enemigos y sus programas...). El discurso pertenece al lenguaje ordinario y no científico: él pertenece a la acción política.



Toda comunicación presupone un consenso que contiene al menos cuatro criterios de juicio: ser comprensible, ser verdadero, con contenido legítimo, y de valor, su enunciado debe enarbolar una verdad (LECA, 1985:136).

Sin embargo, la izquierda maneja en ocasiones algunos 'conceptos' con usos o interpretaciones diferentes, luego no son, en realidad, conceptos. Algunos son ambiguos, otros imprecisos, existen con varios sentidos.

Las opiniones como elemento del discurso no están desprovistas de estructura. Así, de manera mítica, reduce el universo complejo a un pequeño número de opiniones fácilmente perceptibles por el destinatario. La izquierda limita su acción política y actúa con respecto a su concepción de las cosas; ella piensa que actuar es lo que ella debe hacer.

Un concepto izquierdista, rechazable por sus adversarios, es el relativo a una perspectiva en la cual toda interpretación dependerá de los intereses y del enfoque de los valores políticos y morales de quien lo utiliza. Así, los conceptos izquierdistas son una respuesta a aquellos del discurso derechista; respuesta que pretende ser una explicación de la realidad. Es por eso que esos conceptos pueden ser rechazados, de lo contrario no serían una explicación revolucionaria. Finalmente, debemos insistir sobre el hecho que el discurso izquierdista no puede separarse del pasado, aunque intente juzgar la realidad y la historia misma que fue decisiva en su formación. El no puede tampoco deshacerse de la consideración político-ideológica que tiene de la democracia (considerada como marxista); la cual está basada en la igualdad social y económica más que en la libertad individual; y se diferencia en su esencia de la concepción de democracia liberal, construida sobre la libertad del individuo y la igualdad política, y sobre el respeto de sus derechos, resumidos así: libertad, propiedad, vida y seguridad.

Para poder ubicarse en la izquierda legal, no tradicional, de hoy y de ayer, sería indispensable

hacer un recorrido histórico de la nación colombiana. Podría ser indispensable mirar las fuentes y las bases en donde nace y se desarrolla el discurso izquierdista y en éste el concepto de democracia. Los elementos de continuidad del discurso con la izquierda tradicional legal e ilegal y la democracia formal de la sociedad, lo aminorarían impidiéndole a la izquierda, como a todos los otros actores, tener una mejor posibilidad de convertirse en una alternativa.

Es indispensable considerar el concepto de democracia, su significado (significante y significados), sus propiedades y su valor. Sin olvidar lo que dice BON, «más un concepto es rico en contenido, más se reduce el número de seres a los cuales él se aplica. Inversamente, cuando ese número se eleva, el concepto se empobrece» (1991:197).

El desarrollo histórico de la democracia y el análisis del discurso de la izquierda en su conjunto, sobre las ideas de paz y violencia, ayudan a situar el presente político nacional para examinar con más precisión la democracia en su tarea enunciativa; además, nos permite explorar nuevos elementos teóricos y metodológicos de observación, lo que coloca en evidencia, de manera más justa, las posibilidades democráticas restringidas que presenta el enunciado izquierdista; y esto nos habilita para observar la forma en la cual, a partir de los conflictos actuales, se busca una reinterpretación de por qué ello pudo tener una incidencia sobre el presente.

El contenido y la forma de la democracia representa un ensayo de innovación con respecto al estilo del discurso político de la derecha y de la izquierda.

¿Logra la nueva izquierda crear un nuevo discurso político alternativo? ¿Puede hacer un discurso novedoso cargado de ideal democrático? ¿Sabe romper el esquema político discursivo de la izquierda tradicional? ¿La izquierda es la portavoz de un discurso izquierdista, tradicional o de una izquierda más amplia y democrática? Responder a estos interrogantes requiere no

olvidar que el conocimiento científico, en tanto que construcción social, no es independiente completamente de otros procesos. Así entonces, este artículo se propone alcanzar reflexiones político-históricas provisionales, no estructurales.

La necesidad y la importancia de construir la democracia en Colombia exige también el deber de observar si el ideal democrático en el discurso izquierdista tiene las mismas bases (reales, imaginarias y muy corrientemente distorsionadas) que afectaron la sociedad entera, es decir, la falta de suficiente penetración, integración, participación, identidad, legitimidad y distribución.

Aunque el enunciado de la izquierda expresado a través de su actividad discursiva poco evolucionó, se perciben elementos de progreso en dicha actividad, por ejemplo con la aceptación formal de la democracia (aunque ella está marcada por una orientación diferente a la concepción liberal). La estructura de la ideología izquierdista tiene un carácter formalmente liberador. La independencia del sistema (político) da a la izquierda unos instrumentos y posibilidades alternativas de explicaciones, de diversos problemas, conservándose o manteniéndose fiel a los principios normativos inmutables del socialismo. Esto permite entonces una fluidez del discurso y de interpretaciones diversas de un mismo problema, en momentos diferentes, guardando de manera sólida una estabilidad profunda a pesar de su debilidad orgánica. El mecanismo de la autocorrección le permite matizar ciertas explicaciones primordiales y urgentes.

Hay que anotar que el contenido y la forma de la enunciación de la izquierda, es un intento de innovación alternativa con respecto al estilo del discurso político tradicional de la derecha. Así entonces, pretendemos resolver los cuestionamientos relativos al éxito o no del nuevo discurso político alternativo afectado por el ideal democrático.

Todo discurso tiene un principio, un desarrollo y un fin que obedece a reglas muy precisas. Se

puede buscar en el pasado del sujeto (la izquierda), de su personalidad o carácter, la explicación de las asociaciones y de las referencias que aparecen en sus mensajes.

La izquierda concibe la democracia a partir de dos factores: la ideología marxista y la democracia existente en Colombia. Así mismo, los cambios presentados en los últimos 10 años en la enunciación y el enunciado de la izquierda son la expresión también de una evolución, matizada, en los comportamientos ideológicos y políticos de ciertos dirigentes, influenciados por los cambios ideológicos internacionales más recientes.

Nuestra hipótesis corresponde a la observación del hecho que es fundamentalmente la debilidad de la democracia política en la sociedad colombiana lo que perturba el contenido democrático del discurso izquierdista. Esto es debido, de manera principal, al papel jugado por la exclusión y la violencia como mecanismo de eliminación física y política de las organizaciones de izquierda.

El discurso de la izquierda no evolucionó de forma sustancial; sin embargo, hubo novedades en éste, como por ejemplo la aceptación formal de la democracia, gracias al papel jugado por algunos de sus dirigentes, aunque la estructura de la ideología revolucionaria sigue presente en este concepto.

La búsqueda de la democracia, que se refleja en los últimos años en toda la sociedad, tanto en el cuerpo político como en el cuerpo social, se manifestó también en el seno de la izquierda, alimentada por variables muy importantes como la crisis internacional del campo socialista, las contradicciones internas en las organizaciones de izquierda y la fatiga de la población frente a la violencia generalizada. Todo eso permitió el nacimiento de tendencias diversas; las cuales luchaban por clarificarse, para hacerse más netas.

### **Condiciones de producción del discurso**

Los actores del debate político hacen uso de conceptos muy discutibles y refutables: el



lenguaje político no es otra cosa que “la expresión de intereses y de valores conflictivos” (LECA, 1985: 140); por eso es un lenguaje de combate, en particular cuando se exhibe como la representación de la unidad del pueblo contra sus depredadores políticos y como la solución de los problemas cotidianos.

En el caso de la izquierda, su discurso es político en la medida en que es emitido por partidos políticos, que persiguen un fin claramente político. La importancia de sus palabras es y se mantiene presente. Es, ante todo, la estructura del discurso lo que puede variar en función del objetivo fijado. Sin embargo, hemos constatado que su estructura permanece casi invariable; por eso su lectura debe efectuarse teniendo en cuenta el entorno social de la izquierda, para observar si sus intenciones de cambio han sido, en realidad, puestas en práctica o si, por el contrario, éstas permanecen en la actividad discursiva sin proyección tangible en la práctica política izquierdista.

En la perspectiva de discutir la paz en una sociedad desangrada por la violencia, la construcción de nuevos partidos o movimientos políticos ha sido una de las preocupaciones principales en la sociedad colombiana.

La violencia, el elemento de continuidad, es interrumpida a veces por la paz buscada, sin que esto haya llegado a tomar forma como proyecto definitivo de sociedad. Tratamos este fenómeno de la ruptura y de la continuidad para buscar cambios, en el discurso, sobre un punto preciso: la democracia y sus elementos constantes.

Estamos obligados a referirnos a los fenómenos de la sociedad y a las contradicciones que influyen de manera directa sobre nuestro propósito. Todos esos cambios (internos y externos) tienen efectos directos o indirectos en las ideas políticas y en las ideologías.

Al tratar los temas principales del discurso abordamos algunas consideraciones sobre las condiciones de producción del discurso de la izquierda, puesto que es evidente que ha habido

cambios en la estructura de su lenguaje; en la importancia que ha podido tomar, por momentos, un tema más que otros, por la situación internacional generada después de 1989 y por la intensidad de la violencia política en el país, que hizo de la izquierda una víctima de primer orden.

Las condiciones de producción del discurso de la izquierda son muy variadas. No nos referimos a las condiciones socio-históricas sino a aquéllas que están ligadas a la ideología y a la producción lingüística, es decir, la enunciación como acto de producción y el enunciado como el producto.

Como la ideología tiene por función, además de explicar la realidad, darle un sentido a ésta, la dirigencia de la izquierda acepta que el discurso no es inmutable. “Las figuras impuestas, los equilibrios mecánicos, los balances lógicos, aseguran la necesaria estabilidad del sistema de signos políticos que es la ideología. En revancha su contenido puede evolucionar” (SCHEMELL, 1991: 34).

La izquierda retoma una función primordial de la ideología comunista en Colombia, aquella de ordenar la sociedad; en consecuencia, divide la sociedad en clases y el movimiento político en demócratas revolucionarios y en reaccionarios o bipartidistas; esto ha marcado profundamente su discurso.

La producción lingüística de la izquierda está sometida a exigencias internas (el dominio del español) y exigencias externas (el contexto cultural, social, histórico y político). La evolución de su discurso está marcada por varios elementos decisivos: la influencia de la ideología comunista, las exigencias socio-históricas y la capacidad de sus dirigentes para expresarse utilizando el lenguaje político, bastante desvalorizado.

Las condiciones ideológicas internas están muy ligadas al sistema lingüístico; en nuestro caso, el español como lengua tiene un campo político revolucionario que se expresa en Colombia, pero de manera especial las opiniones de la izquierda

están estructuradas por la lógica marxista de revolución social.

No sobra recordar que la izquierda es un conjunto de partidos directos e indirectos (LECA y CHARLOT, 1985: 483); es la unión de varios partidos o grupos de base. Los izquierdistas mismos no siempre son muy claros al momento de definir su carácter, ya que ellos se presentan, con frecuencia, como movimiento, como frente o como partido.

### **La democracia en el discurso**

Los discursos políticos colectivos que sirven de base para este análisis, representados en los textos de resoluciones y conclusiones de congresos, tienen una estructura temática común: democracia, unidad y lucha; convergencia y frente; y violencia política. Tomamos esos textos como discursos, en la medida que consideramos su estructura en relación directa con las condiciones de producción. Puesto que el texto es un modelo de organización lingüística específica, hay que estudiarlo como tal, relacionándolo con las condiciones en las cuales él fue producido (Grawitz, 1985: 353).

En nuestro caso no olvidamos que, sin ser el objeto principal, tratamos los funcionamientos discursivos que existen, a partir de una cierta posición ideológica.

Podemos plantear que la ideología es una temática bien estructurada, que da sentido al mundo y que hace vivir la escena política; se constituye de unos temas fundamentales y su concatenación. Es evidente que la ideología actúa sobre el vocabulario político y social corriente, y a partir de ahí se construye el léxico que se utiliza en las actividades discursivas de los militantes.

La reconstrucción del contenido del discurso político izquierdista es realizada, en primer lugar, a partir de la lectura y la relectura de los

textos. Esto podría parecer una apreciación muy subjetiva, pero nosotros nos apoyamos en las palabras recordando que el análisis de la frecuencia de éstas, sin la interpretación, nos llevaría a una división o una dispersión muy arbitraria del discurso y a perder el hilo conductor. Es decir, leímos y releímos los textos, prestamos mucha atención a los temas de insistencia, a los objetivos de cada discurso y a la utilización del vocabulario, todo ello dentro de una doble perspectiva: sincrónica, puesto que ponemos el acento en la cohesión y en los elementos que pertenecen a un mismo sistema o categoría; pero también diacrónica, puesto que otorgamos mucha importancia a la evolución y a la transformación del discurso.

Las partes de todos los enunciados que estudiamos aquí representan el espacio total sobre el cual trabajamos la temática. Podríamos hacer varias anotaciones sobre las diferentes partes de los discursos, pero lo más importante es saber que, en el conjunto, el corpus<sup>1</sup> de nuestro discurso comprende los mismos temas fundamentales. Sin embargo, cuando se titula introducción o situación nacional, se trata del manejo de la misma problemática: la situación nacional, donde se desarrolla el sujeto de la violencia política y el campo económico.

Percibimos una idea fundamental en el discurso izquierdista: la democracia, expresada en la reforma, el cambio, la renovación y la transformación. Frecuentemente se critica la antidemocracia existente en la sociedad para luego proponer la democracia, aunque con muy poca claridad.

Las fuerzas no bipartidistas son consideradas democráticas en la medida en que las bipartidistas son las representantes de la tradición, de lo antiguo y antidemocrático.

Recurriendo a la historia política del país (en los años cincuenta), el discurso establece la explicación y los responsables de la ausencia de democracia.

<sup>1</sup> "Entendemos por 'corpus discursivo' el conjunto de textos de extensión variable (o secuencias discursivas) que pertenecen a condiciones de producción consideradas como estables, es decir, un conjunto de imágenes textuales unidas en 'texto' virtual (i.e. al proceso discursivo que domina y engendra las diferentes secuencias discursivas pertenecientes al corpus)" (FUCHS y PECHEUX, 1975:16).



El término democracia, transformado como verbo, adverbio, adjetivo, o acompañado de otro adjetivo para calificarlo, y los sintagmas compuestos con esa palabra, dominan los textos de la izquierda; resaltamos varios ejemplos, además de los ya expuestos: “Cambio democrático”, “democracia popular”, “reformas democráticas”, “democracia directa”; “paz democrática”, “paz democrática con justicia social”, “democracia real”, “democratización”, “democráticamente”, “democrático”, “convergencia democrática”, “democracia con plenos derechos”, “democratizar”, “convivencia democrática”, “futuro democrático”, “libertades democráticas”, “democracia plena”, “plena democracia”, “democracia pluralista”, “democracia representativa”, “democracia participativa”; “democracia recortada”, “democracia participativa y pluralista”, “democracia integral”, “democracia política”, “democracia económica”, “democracia cultural”, “democracia social”, “democracia internacional”, “democracia integral participante”, “democracia abstracta”, “democracia real con justicia social”, “democracia local”, “renovación democrática”, “democracia duradera”, “transformaciones democráticas”.

Todos estos sintagmas, además de democracia sin adjetivo, pueden mostrarnos, en primer lugar, la necesidad de la organización de ofrecer posibilidades bastante variadas a los destinatarios; pero, al mismo tiempo, estos nos muestran la importancia que tiene para el discurso izquierdista agregar calificativos a este concepto, bastante utilizado en un país de frágil materialización de la democracia. No olvidamos que puede tratarse, también, de la concreción real de democracia con plenos derechos, derechos con justicia social (en oposición a la abstracta), democracia plena, democracia integral y tantos otros.

En esta lista de palabras, a propósito de la democracia, hay ciertas formas que en apariencia son contradictorias o redundantes: “libertades democráticas”, “democracia permanente” y “pluralismo democrático”. Es evidente que las libertades van unidas a la democracia por su origen y por su concepción filosófica. Igualmente, en la palabra “pluralismo”

se sobreentiende la idea de algo democrático. Y en el caso de la democracia permanente está tanto la idea de la posibilidad de deshacerla como la de envejecer en su construcción permanente. Instaurar la democracia es una solicitud hecha al adversario, a quien se señala de culpable (en cuanto poder político) de su ausencia. La izquierda no se ubica en la responsabilidad de trabajar o hacer parte constante de la construcción permanente de la democracia.

Al interpretar a la sociedad colombiana que siente la urgencia de reformas sólidas e inmediatas, la izquierda expone una gama bastante amplia de términos unidos al tema dominante en los discursos, sin que sean dados los significados de los conceptos y sin que correspondan a la necesidad política, a la realidad del país, a las condiciones de las instituciones políticas y a la correlación de fuerzas.

Simplemente, para la izquierda, la democracia es una necesidad para el país y es esta necesidad la que la hace posible.

La izquierda da múltiples sentidos o calificativos a la democracia, pero se compromete muy poco con ésta, ya que la necesidad de democracia, dice, no es solamente su asunto sino asunto de todo el pueblo, quien la necesita y la quiere.

Es indispensable subrayar algunos elementos significativos de ésta, su tarea discursiva. Es perentoria cuando habla de la necesidad de democracia; se trata de una necesidad que se impone en forma categórica.

Como sus adversarios y el poder político quieren la división de las fuerzas populares democráticas, la izquierda se presenta entonces como la salvadora.

La izquierda no pide el apoyo de la población; constata simplemente su aprobación; se dice ser un instrumento útil, indispensable y único de lucha para que el pueblo y la nación adquieran la paz y la democracia avanzada.

Todos los partidos de izquierda incrementan la utilización del tema de la democracia; la mayoría de ellos hacen alusión a este término para expresar el deseo de reformar las instituciones o para devolverle el sentido democrático que se encontró perdido.

Es importante aplicar la democracia para romper la continuación de injusticias, de exclusiones, de violencia, de hegemonismo y para abolir el “monopolio antidemocrático y bipartidista”. Es justo sobre este punto que el discurso izquierdista se diferencia del de sus adversarios, quienes son considerados como los actores de la continuidad, de aparentes cambios que hacen que todo permanezca igual y de las ausentes reformas en la institución que llevan a que todo siga igual.

Las palabras relativas al tema democracia hacen parte de lo que se llama el lenguaje político, aunque una parte de éstas no es exclusiva de la izquierda, pues integran el vocabulario político fundamental de todos los políticos y los individuos del medio social colombiano; es el caso de términos como vida, reformas, gobierno, libertad, renovación, oposición y ciudadano.

La democracia, como elemento lexical, está presente en casi todos los discursos de la izquierda desde su nacimiento, como una parte concreta de su propiedad privada. Lo cual da a los otros la idea de falsedad.

Cuando se habla de democracia es en el sentido de construirla, no de defenderla, se señala, implícitamente, la idea de su no existencia.

El recurso utilizado es el desconocimiento de ésta para negarla. Es un estilo indirecto que no es, por tanto, menos fuerte y decisivo, es decir, no se niega en forma nominal su existencia, se propone su construcción. Dadas las condiciones políticas y sociales de Colombia, el hecho de no defenderla es porque no se reconoce absolutamente su existencia y es lógico que lo no reconocido no puede ser defendido. Hay que señalar que el llamado para construir la democracia es constante y presente.

La paz y las reformas son tomadas como elementos indispensables, aunque muy variables en su aplicación, para lograr la construcción de la democracia. Todos estos temas o subtemas tienen una misma óptica: la democracia. La violencia política es vista como el obstáculo mayor, la dificultad que debe vencerse, para obtener la democracia.

¿Qué es lo que representa, entonces, la democracia para la izquierda? Al principio, las palabras que se refieren a la democracia la califican poco, pero nunca se ha tratado otra democracia que la de sus adversarios. Queda siempre presente la negación de la democracia representativa, puesto que es vista como bipartidista, como una fachada de la democracia construida por los dos partidos tradicionales. La fachada de democracia representativa es vista como si estuviera compuesta por dos elementos: el clientelismo y el bipartidismo. El primero constituye un recurso, el disfraz; el segundo, el aspecto representativo, restringido y excluyente.

La mejor alternativa a la democracia representativa es la democracia participativa; tomada ésta como una especie de democracia mixta: en parte representativa, en parte directa. No se precisa sobre la importancia de uno o de otro aspecto. Pareciera claro que mientras exista un rechazo a la democracia representativa, habrá un sentido para aquella calificada de participativa.

A pesar de la gran falta de clarividencia sobre todas estas propuestas, el rechazo a la democracia representativa aplicada en Colombia reconoce, contrario a lo que se dijo al comienzo de esta parte del estudio, que hay un modelo democrático vigente. Surgen dos consideraciones que creemos de gran valor. Primera: es una manera de aceptar que a pesar de los inconvenientes en su aplicación práctica, en todo caso, la democracia existe en Colombia; no es negada abiertamente; el hecho de desenmascarar su ‘fachada’ representativa, sin denunciar en forma directa su existencia, significa que se acepta que está presente.



Segunda consideración: se rechaza su existencia por sus elementos exteriores, visibles, de aplicación, sin pensar si sus postulados teóricos o normativos pueden ser positivos o si ellos pueden servir de modelo.

De la solución de este problema dependen, en parte, alternativas diferentes. Uno, se proponen reformas para modificar, reconstruir, perfeccionar o abolir las imperfecciones que existen; dos, se traza otro camino: “Reformar para cambios profundos”, para construir otro modelo, para edificar y fundar otra democracia. ¿Cuál democracia? Es difícil discernir a cuál democracia se refiere. El uso demasiado frecuente de este término, en el cual la vaguedad persiste, permite utilizarlo para calificar y dar voluntariamente sentido a otras categorías: “Fuerzas democráticas”, “sectores democráticos”, “libertades democráticas”, “derechos democráticos”, “gobierno y poder democrático a establecer”; y también como vocablo, “la democratización de la vida del país”, “la democratización de las fuerzas armadas”, “democratización de las municipalidades”, entre otros. No obstante, se recurre a la democracia dotada de calificativos diversos: democracia plena, participativa, pluralista. En términos más marxistas: “Democracia real”, “real con justicia social”, “real con derechos”, “concreta”, “con justicia social”; éstas en oposición a la democracia abstracta, formal.

El sistema bipartidista, la exclusión y la persecución violenta sin igual en los últimos treinta años marcaron profundamente la izquierda. Estos factores condicionan, además de su apariencia externa, su contenido. Ellos se proyectan en sus proposiciones sociales, modifican la forma de enunciar, de transmitir el mensaje y su conducta polémica.

Cuando se asume el tema de la democracia integral se replantea el tema de su definición: es una forma de gobierno que se debe volver posible a través de la real participación popular en lo económico, político, social y cultural.

El gran objetivo se orienta hacia un cambio efectivo en las estructuras de la sociedad

colombiana, sobre las bases de una democracia integral.

### **Consideraciones finales**

Se supone que la democracia política está construida sobre un Estado social de derecho, uno que garantice al pueblo el derecho a la representación política y también a la participación real en la toma de decisiones y en el poder del Estado. El pueblo debe reasumir sus funciones y derechos como soberano. Podríamos decir que así se incorpora, por primera vez, el término ciudadano al hablar de los derechos individuales, seguidos de los derechos sociales en el sentido de colectividad. Esta democracia política debe eliminar “la violencia y la justicia privada y el monopolio bipartidista del poder. Esta democracia es concebida como pluralista y avanzada. El elemento esencial de la democracia política es la forma del Estado, estructurado éste sobre nuevas bases al servicio de la comunidad. El derecho del ciudadano no se reduce al ejercicio del sufragio universal.

La democracia económica está fundamentada en una perspectiva popular. La organización planificada y democrática de la economía debe garantizar una distribución y sabia utilización de la riqueza nacional entre las clases sociales que componen la nación. Este modelo es teóricamente concebido sobre una intervención creciente del Estado para dirigir la economía con la participación social.

La democracia social es concebida como una necesidad para hacer frente a la “igualdad formal que existe ante la Ley”. Es definida como la posibilidad real de condiciones materiales, económicas y políticas que aseguren a las mayorías la igualdad de oportunidades. Este programa político trabaja por la edificación de una democracia integral y participante, como preliminar al cumplimiento de las condiciones que hacen posible el derecho a la vida, la seguridad y la libertad.

El tema democracia se encuentra en todo el conjunto del discurso político de la izquierda.

Sin embargo, esta presencia no se reduce sólo a la frecuencia absoluta de palabras con respecto a este paradigma, pues el estudio del contenido del discurso (cuantitativo) es importante si sirve a la reconstrucción temática del corpus y a mejorar las condiciones de interpretación y análisis del contenido cualitativo. La presencia del tema democracia es decisiva porque da una lógica, un fin, unos objetivos y una estructura al discurso izquierdista.

Dos variables han limitado al extremo el discurso izquierdista: la primera es la ausencia de una democracia más amplia, menos formal, menos vacía de contenido, en la que la violencia se convirtió en una representación de lo político y donde se incluye la aplicación muy particular

de un modelo presidencial de 'governabilidad', que está en vigor en Colombia (manifestado por la presencia de dos elementos interrelacionados y específicos: el clientelismo o la forma como se ha querido encerrar la población, y el bipartidismo como sistema capaz de gobernar el Estado y mantener un lazo político con el cuerpo social muy poco politizado) con una tibia democracia que es favorecida por la debilidad del Estado. La segunda variable está representada por las disposiciones rígidas y no más democráticas de los partidos de izquierda.

Estos dos factores limitan el discurso político izquierdista. Y para la izquierda moderada hoy día, a pesar de sus esfuerzos, no hubo ruptura esencial con el discurso de la izquierda clásica.

## Bibliografía

- ANSCOMBRE, J. C. y DUCROT. "L'argumentation dans la langue". En: *Langages*, París, No. 42. (1976); p. 5-27.
- BALLE, F. "Médias et politique". En: GRAWITZ et LECA. *L'action politique, traité de sciences politiques*. T. III. París: PUF, 1985. p. 574-602.
- BENVENISTE, Emile. *Problèmes de linguistique générale*. Vol. II. París: Gallimard, 1974.
- BON, Frédéric. *Les discours de la politique*. París: Économica, 1991.
- BOURDIEU, Pierre. *Ce que parler veut dire*. París: Fayard, 1982.
- CHAMPAGNE, Patrick *Le sens común: faire l'opinion (le nouveau jeu politique)*. París: Les éditions de Minuit, 1990.
- COQUET, Jean-Claude. "L'implicite de l'énonciation". En: *Langages*, París, No. 70 (1983); p. 9-14.



- COTTERET, Jean-Marie. *Gouvernants et gouvernés*. Paris: PUF, 1973.
- DUBOIS, Jean. "Énoncé et énonciation". En: *Langages*, Paris, No. 13 (marzo, 1969); p. 100-110.
- DUCROT, Oswald. *Le dire et le dit*. Paris: Minuit, 1984.
- \_\_\_\_\_. *Logique, structure, énonciation*. Paris: Minuit, 1989.
- FISHER, S. y FRANCKEL, J-J. *Linguistique, énonciation: aspects et détermination*. Paris: L'EHESS, 1983.
- FOUCAULT, Michel. *Les mots et les choses*. Paris: Gallimard, 1962.
- \_\_\_\_\_. *Résumé des cours 1969-1972*. Paris: Juillard, 1992.
- FRANKLIN, J.F. *Le discours du pouvoir*. Paris: UGE, 1975.
- FRIEDMAN A., Georges. "Idéologie, discours, pouvoirs". En: *Communications*, Paris No. 28 (1978); s. p.
- FUCHS, C. y PECHEUX, M. "Mise au point et perspectives a propos de l'analyse du discours". En: *Langages*, Paris, (1975); p. 7-80.
- GABETTA, Carlos. ¿"Le libéralisme contre la démocratie? Privatisations et émeutes populaires en Amérique Latine", En: *Le Monde*, Paris, No. 439, 37 A (octubre, 1990); p.24.
- GERARD, R. *La violence et le sacré*. Paris: Grasset, 1972.
- GIRALDO, Fernando, *El discurso político de la izquierda*. Medellín: Litoimpresores. p. 172
- GIRALDO, Fernando, *Democracia y discurso político en la Unión Patriótica*, Bogotá, CEJA, 2001
- HARRIS, Z-S y PENNSYLVANIE. "La structure distributionnelle". En: *Langages*, Paris, No. 20 (1970); p. 14-34.
- HENRY, P. y MOSCOVICI, S. "Problèmes de l'analyse de contenu". En: *Langages*, Paris, No. 11 (1968); p.36-68.
- KUENTZ, Pierre. "Le discours et le discours". En: *Langages*, Paris, No. 45 (1977); p. 112-126.
- LABBE, Dominique. *Le discours communiste*. Paris: PFNSP, 1977.
- LEFORT, Claude. *L'invention démocratique*. Paris: Fayard, 1981.
- \_\_\_\_\_. y GAUCHET. *Sur la démocratie, le politique et l'institutionnalisation du social*. Paris: Textures, 1971.
- MAQUIAVEL, N. *Le prince*. Paris: Flammarion, 198
- MAINGUENEAU, Dominique. *Initiation aux méthodes de l'analyse du discours*. Paris: Hachette Université, 1976.
- MARCELLESI, J. B. "Eléments pour une analyse contrastive du discours politique". En: *Langages*, Paris, No. 25-26 (septiembre, 1971); p. 25-56.
- MARTINET, André. *Eléments de linguistique générale*. Paris: Armand Colin, 1991.
- PECHEUX, Michel. *Analyse automatique du discours*. Paris: Dunod, 1969.
- PECHEUX, Michel. "L'étrange miroir de l'analyse du discours". En: *Langages*, Paris, No. 62 (1981); p. 5-8.
- \_\_\_\_\_. *L'Etat, le pouvoir et le socialisme*. Paris: PUF, 1978.
- SANGUINETTI, Gianfranco. *Du terrorisme a l'Etat*. Paris: Gamma, 1980.
- SARTORI, Giovanni. *Théorie de la démocratie*. Paris: Armand Colin, 1973.
- SUMPF, Joseph. "A quoi peut servir l'analyse de discours?". En: *Langages*, Paris, No. 55 (1979); p. 5-16.
- TARDE, Gabriel. *L'opinion et la foule*, (introduction par Dominique Reynié). Paris: PUF (19 ). pp. 7-28
- TOCQUEVILLE, A. *De la démocratie en Amérique I et II*. Paris: Flammarion, 1981.
- VERÓN, Eliseo. "Télévision et démocratie: a propos du statut de la mise en scène". En: *Mots*, Paris, No. 20 (septiembre, 1989); p. 75-91.
- YATTAH, Fabián. "La "croyance" dans le discours politique: la campagne electorale argentine (1989): le cas de Carlos Menem". En: FISHER, Sophie (dir.). *Memoire DEA EHESS*. Paris, 1990.